

¿Desestabilización o reivindicación histórica?

Movilizaciones y escenario electoral

“La política no puede ser separada del deseo de poder. Y, convengamos, el deseo de poder, como todo deseo, no es siempre racional. Ese es quizás el único punto en el que están de acuerdo todos los filósofos de la política: el poder es deseo de poder.”¹

En la primera publicación de la revista Corriente Alterna se realizaron diversos análisis que permitieron abrir múltiples reflexiones que resultan claves: ¿cuál es el eje central de las disputas actuales entre las izquierdas ecuatorianas?, ¿cómo se enmarca el proceso ecuatoriano en el contexto de la crisis del capitalismo neoliberal a escala global?, ¿cuáles son las deudas y por lo tanto los desafíos inmediatos de la revolución ciudadana?, ¿es posible pensar en una ética-política en éstos tiempos?, y finalmente ¿cuál es el nuevo rol que cumplen las organizaciones sociales tanto en el sector urbano como rural?

Si la política es también “polémica”, como bien lo dice Fernando Mires, empecemos pues a polemizar. De esta manera, el presente artículo pretende retomar

la discusión sobre el escenario político actual en el que se desenvuelve la relación entre el Gobierno y los actores sociales. Para ello, se tomará como referencia las jornadas vividas en el mes de marzo para analizar y reflexionar sobre lo que esos acontecimientos pretendían “dramatizar”. Siguiendo la línea de Georges Balandier podríamos decir que “los grandes procesos políticos, en su desarrollo, en la presentación que de ellos se hace, llevan la dramatización a su máximo nivel de intensidad”².

¿Por qué resulta necesario analizar las expresiones de movilización social? Sobre todo, porque los procesos de movilización social nos recuerdan que el poder está siempre en disputa y que la sociedad no es unidireccional. Habría que decir que la manifestación callejera “informa y enseña; su forma es la de un drama político que expresa, al contrario de lo que hace el discurso político profesional, críticas y reivindicaciones; aunque pretenda mantenerse dentro de los límites del orden, su función es liberadora”³. Además, en un país como el nuestro, las movilizaciones nunca han sido meras parafernalias, sino que han significado momentos determinantes en la historia política del país, derrocamientos presidenciales incluido.

1.- Fernando Mires, Introducción a la Política, LOM Ediciones, Chile, 2004, Pag 215.

2.- Georges Balandier, El poder en escenas, De la representación del poder al poder de la representación, Pag 23.

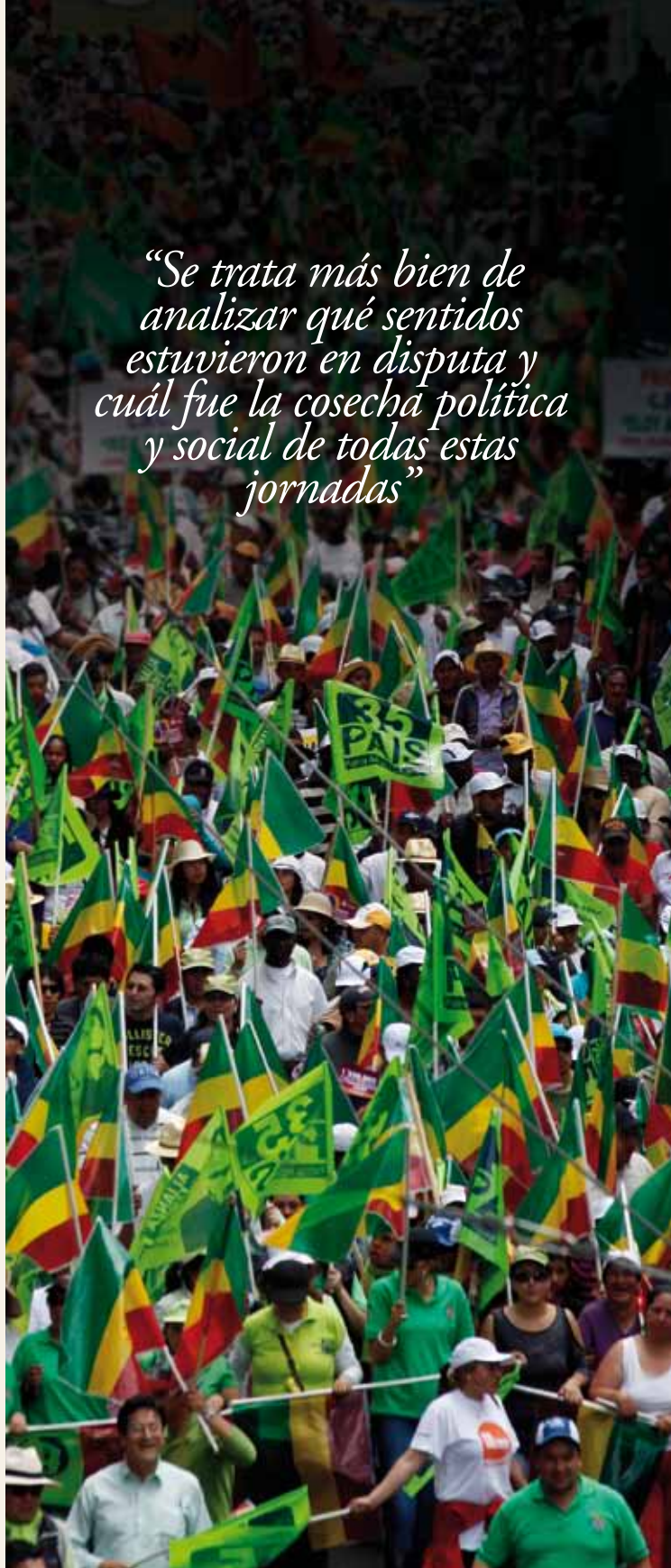
3.- Georges Balandier, El poder en escenas, De la representación del poder al poder de la representación, Pag 134-135.

Los sentidos de la disputa

La “puesta en escena” del mes de marzo inició con una declaración por parte de las fuerzas de la oposición que generó expectativa en la opinión pública. Se anunció la *“marcha por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos; “(...) nos dirigiremos hacia Quito, a paso lento, llamando a la conciencia, llamando al cambio, a recobrar el verdadero sentido de ser vida dentro de la vida. Seremos como gotas de agua diminutas que van inundando los caminos, campos y ciudades con el gran río de la vida, con sus cantos, colores, músicas, sentires y culturas”* ⁴. Bajo este llamado convocaban la CONAIE, PK, MPD, ambientalistas, un grupo de ONG, e incluso antiguos colaboradores del régimen. Las motivaciones para las movilizaciones de marzo fueron múltiples y en ciertos casos quizás hasta contradictorias entre sí. Las demandas legítimas del movimiento indígena del derecho al territorio y la capacidad de las comunidades de decidir sobre sus recursos quedó a veces opacada por declaraciones de personas aisladas clamando por el “inicio del fin del correísmo” o por los evidentes intereses electorales de otros actores políticos presentes –invitados o no- en las marchas. Ante esta pluralidad de intereses, resultó clave la voluntad del oficialismo de diferenciar las distintas motivaciones presentes en la marcha de oposición y abrir una posibilidad de diálogo con aquellos sectores que buscaban posicionar y debatir tesis políticas en el camino de la construcción del Buen Vivir. Por su parte, el Gobierno estableció también una agenda de relacionamiento con organizaciones sociales afines y calendarizó marzo como el *“mes de la movilización nacional, juntos en la democracia, unidos por la revolución”*, en el que se realizaron eventos de posicionamiento público, con momentos relevantes como los del 8 y el 22 de marzo.

En nuestro análisis debemos ir más allá de los fríos planteamientos cuantitativos o de barricada, pues no se trata de analizar quiénes fueron más sagaces en la composición de las marchas ni cuál fue más numerosa. Se trata más bien de analizar qué sentidos

“Se trata más bien de analizar qué sentidos estuvieron en disputa y cuál fue la cosecha política y social de todas estas jornadas”



4.- <http://marchaporlavida.net>.



estuvieron en disputa y cuál fue la cosecha política y social de todas estas jornadas. Por eso plantaremos a continuación algunos elementos de análisis que nos ayuden a matizar y profundizar esos sentidos, en el contexto siempre determinante de un año electoral.

“Las demandas legítimas del movimiento indígena del derecho al territorio y la capacidad de las comunidades de decidir sobre sus recursos quedó a veces opacada por declaraciones de personas aisladas clamando por el “inicio del fin del correísmo” o por los evidentes intereses electorales de otros actores políticos presentes”

- La composición de la marcha “por la vida” dio cuenta de la dispersión de los actores de la oposición y la débil adhesión social con la que cuentan. Pese a los intentos de articulación, es evidente la diferenciación de posiciones y estrategias entre CONAIE / PK, MPD, Montecriste Vive y Participación. El retiro de las movilizaciones del Prefecto Carrasco delató las tensiones internas por las hipotéticas candidaturas.
- Fue además palpable la diferencia de estrategia del MPD, que buscó provocar desmanes para lograr mayor atención mediática y tratar de posicionar a sus cuadros -sobre todo cuando en la Asamblea

Nacional se decidió recibir a los dirigentes indígenas sin incluir a delegados del MPD-.

- Sin embargo de estas fricciones, merece destacar el esfuerzo de organización y movilización de la CONAIE, lo que le permitió un cierto reposicionamiento pese a que es difícil ocultar las distancias en su seno entre las tendencias etno-populistas (con voces más bien estridentes) y aquellas que buscan recuperar el horizonte de su proyecto de transformación social desde el eje de la plurinacionalidad y la interculturalidad.
- Hay que remarcar el éxito en el el tratamiento político dado a la situación de dos marchas paralelas, pues primó una filosofía de diálogo y de reconocimiento a la diversidad. En Quito se realizó un gesto democrático sin precedentes al permitir que todos los sectores pudieran expresarse de una manera pacífica, compartiendo incluso, con una breve diferencia horaria, el simbólico parque de El Arbolito.
- En este punto, resulta fundamental recordar que el Gobierno no tuvo una estrategia represiva, no cayó en la receta de gases lacrimógenos de los antiguos gobiernos, sino que su estrategia se basó en promover otras movilizaciones populares de respaldo que debilitaran el impacto de las movilizaciones de oposición. Se hizo un llamado al derecho de movilizaciones pacíficas de lado y lado, lo que supone una redefinición del Estado como organismo represivo, al cual nos tenían acostumbrados.
- No se pueden interpretar las movilizaciones de marzo –y las que seguro vendrán a lo largo de este año- sin tener en cuenta el momento pre-electoral en el que nos encontramos, con un Gobierno que lleva una clara delantera en rédito político respecto a cualquier intento de oposición y con un fuerte respaldo popular, con el que se reconocen los logros de estos cinco años en política social (educación, salud, protección social, atención a grupos de atención prioritaria); los avances en política tributaria; la recuperación del rol y la rectoría del Estado desde la soberanía nacional; la reducción de las tasas de desempleo y pobreza, entre muchas otras transformaciones.

Desde marzo... y hacia las elecciones

Tanto el gobierno como la CONAIE consideraron que sus respectivas movilizaciones fueron exitosas y, en efecto, se puede considerar que cada bando logró en buena medida sus objetivos. La CONAIE mostró que aún tiene alguna convocatoria y pudo posicionar un discurso de resistencia a la minería a gran escala y de reivindicaciones sobre el agua, la tierra y los derechos de las nacionalidades y pueblos. El gobierno mostró su capacidad de movilización y de respaldo popular pues, pese a las acusaciones de que se trata de movilizaciones “pagadas”, fue innegable la adhesión y entusiasmo que provocan el Presidente y la revolución ciudadana.

¿Por qué es tan difícil y tensa la relación de la revolución ciudadana -y del Presidente- con buena parte de estos movimientos sociales, muchos de los cuales estuvieron en el origen de este proceso de cambio?

Es necesario recalcar además que en esos mismos días, la Red Agraria -con la FENOCIN y la CNC a la cabeza- presentó una propuesta de ley de tierras respaldada por cerca de treinta mil firmas, interpe-lando sin confrontar al Estado, abriendo canales de diálogo y construcción pero reivindicando su autonomía como organizaciones. Los actores sociales que están en juego en este año electoral son muchos más que CONAIE y de las fuerzas sociales

del MPD, y plantean agendas diversas (plurinacio-nalidad, revolución agraria, tierra, agua, minería) que están presentes en la Constitución y a las que hay que dar respuestas. Agendas que pueden resultar convergentes entre ellas, e incluso con las políticas impulsadas desde el Ejecutivo.

Entonces ¿por qué es tan difícil y tensa la relación de la revolución ciudadana -y del Presidente- con buena parte de estos movimientos sociales, mu-chos de los cuales estuvieron en el origen de este proceso de cambio? Una respuesta posible sería que a la priorización política de la igualdad social que se hace desde el gobierno le haga falta colocar con fuerza el reconocimiento a la diversidad, a la diferencia. Y que a la agenda de los movimientos sociales, principalmente de la CONAIE, le haga falta reconocer el nuevo escenario constitucional y los esfuerzos de un gobierno por dejar atrás la fase neoliberal a la hora de realizar sus demandas de la reconocimiento y plurinacionalidad.

Precisamente por estas distancias no tan insalvables, sería necesario que el Ejecutivo abra espacios reales y efectivos para el diálogo con estas organizaciones y movimientos sociales que los incluya en la cons-trucción del Buen Vivir, reconociendo los aportes históricos de estos colectivos a la gestación de este proyecto de cambio y su potencial para sostenerlo y hacerlo irreversible. Y es deseable también que al me-nos una parte relevante de las organizaciones sociales busquen un acercamiento crítico con el gobierno, recuperando su protagonismo en la construcción del nuevo Ecuador post-Montecristi.

A las puertas de nuevas elecciones y nuevo periodo gubernamental, la posibilidad de un reencuentro de la Revolución Ciudadana con los movimientos so-ciales –sobre todo indígenas y campesinos- resulta fundamental para avanzar hacia una profundización democrática y para lograr los enormes desafíos que aún quedan pendientes, como la soberanía alimen-taria, la plurinacionalidad e interculturalidad y, sobre todo, la paulatina superación del modelo extracti-vista. Esa sí sería una función liberadora de la mo-vilización social. ///